

Hacia un modelo de análisis de la de la política exterior argentina¹

Dr. Alejandro Simonoff

IdIHCS – IRI – UNLP

asimonoff2010@gmail.com

Resumen: La política exterior como un saber derivado de las Relaciones Internacionales, reclama, a partir de la construcción de instrumentos teóricos y conceptuales para analizar las vinculaciones de un Estado con el mundo. En función de ello es que presentaremos un esbozo de modelo analítico para nuestra política exterior teniendo en cuenta sus especificidades estructurales a lo largo del tiempo que contemple tanto las variantes autonomistas como occidentalistas.

Palabras Claves: Política Exterior Argentina – Relaciones Internacionales – Globalismo - Autonomía

La política exterior, como un saber derivado de las Relaciones Internacionales, reclama la construcción de instrumentos teóricos y conceptuales para analizar las vinculaciones de un Estado con el mundo.² Como se señala desde la teoría crítica existieron limitaciones en esta tarea al asignarle la Interés Nacional un carácter atemporal y permanente, casi metafísico, y no “como la encarnación de los intereses de una sociedad o formación social concreta, definida por su estructura socioeconómica.” (Halliday, 2002: 89)

En nuestro caso hemos encontrado un punto estructural: la asignación o no de márgenes de maniobra expresada en dos tipos de inserción; la autonomista³ y la globalista (Simonoff, 2023)⁴. Si bien hemos limitado nuestro análisis al periodo iniciado en 1983 con la democratización, reconocemos que esta situación se remota para la Argentina en particular y América Latina en general desde el fin de la Segunda Guerra Mundial⁵.

Por la existencia de esta dicotomía es que partimos de la base que no existe un modelo único y exclusivo de inserción internacional y que su diseño siempre está influenciado por alguna teoría, de manera consciente o inconsciente, pero además ésta no

¹ Este texto es un primer esbozo hacia la construcción de un modelo de análisis.

² Queremos aclarar que, si bien los Estados han perdido la exclusividad en el sistema internacional, éstos continuarán siendo los actores principales. No lo entendemos como un actor único y racional, sino como un espacio de disputas entre las élites. (Simonoff, 2024)

³ Se caracterizan por la búsqueda de márgenes de maniobra teniendo en cuenta el contexto, los recursos o capacidades nacionales y la voluntad de las elites.

⁴ A los fines de este trabajo utilizaremos el término globalista para identificar a las políticas exteriores occidentalistas y que Puig llamó de Dependencia Racionalizada (1980) y Russell y Tokatlián como de aquiescencia pragmática (2013).

⁵ Decir que las gestiones que compartan una caracterización similar, no queremos decir que sean una copia exacta una de otra, sino que poseyeran rasgos generales y a su vez matices propios determinados por los diferentes contextos políticos domésticos e internacionales.

es exclusiva, está mixturada con otras, así lo ha explicado convincentemente Stephen Walt (1998).⁶

Para evitar caer en un zigzaguo analítico de nuestra política exterior, seguiremos a Juan Carlos Puig, para quien resultó necesario seleccionar “variables relevantes y significativas” que permitan “por lo menos delinear tendencias profundas y apreciar errores y aciertos en función de logros de una mayor autonomía para el país.” (1984, I, p. 91)⁷

El autor rosarino ha realizado una primera caracterización modélica de nuestra política exterior argentina en sus famosas “tendencias profundas” (Puig, 1975)⁸ que fue actualizada por su discípulo Luis Dallanegra Pedraza (2009) para quien el modelo globalista se podía reconocer por:

- 1) Inserción racional dependiente de la primera potencia de rango mundial.
- 2) Indiferencia y/o oposición a toda potencia alternativa a la principal potencia de rango mundial con la que se mantienen vínculos de dependencia.
- 3) Asilamiento –salvo excepciones- en relación con la región latinoamericana y otros países de la periferia.
- 4) Indiferencia en relación con el territorio que no constituya la pampa húmeda y el puerto de Buenos Aires y debilidad en la política territorial (Dallanegra, 2009: 152)

Además, para estos modelos globalistas, contamos con textos como los de Gerhald Drekonja Kornat (1981), sobre los occidentalistas, Amado Luiz Cervo (2003) caracterizando a aquellos y Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián con su Gran Estrategia (2013).

Para observar su contracara, el modelo autonomista contamos con los textos de Juan Carlo Puig sobre las versiones heterodoxas y secesionistas (1980 y 1984), la hoja de ruta que diseñó Guillermo Figari (1985), la versión en clave de teoría de la dependencia de Delfina Linck y Guillermo O’Donnell (1973), la caracterización de hecha por los ya mencionados Russell y Tokatlián (2013) y el aporte de Mario Rapoport con la versión regional (2014).

Todos estos escritos serán utilizados para nuestra elaboración, como así también los escritos de intelectuales brasileños como Gelson Fonseca Jr. (1998), Gabriel Cepalun y Tullo Vigevani (2007) que complementan aquellas miradas.

⁶ Nuestra tarea es reconocer al modelo conceptual predominante y cuáles son los secundarios que interactúan con él.

⁷ La búsqueda de autonomía, como ha sostenido Gelson Fonseca Jr. “es un objetivo para cualquier diplomacia...” (1998: 361).

⁸ Estas eran la afiliación a la esfera de influencia británica, la oposición a Estados Unidos, el aislamiento de América Latina y la debilidad territorial.

1. Un modelo de análisis para la inserción argentina en el mundo

La existencia de dos polos para un país que podemos definir como occidental, periférico y sudamericano, entre la globalización y la autonomía, sobre los que se articulan nuestro relacionamiento externo obedece a como se responde la siguiente pregunta, ¿cuenta nuestro país con capacidades para generar márgenes de maniobra en este contexto internacional? Según se responda negativa o positivamente tendremos una primera articulación en torno a aquellos conceptos, además de la voluntad de ejercerlos si la respuesta es la segunda.

Mientras la estrategia globalista, o lógica de la aquiescencia como la denominan Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián, se caracteriza por:

... lograr el apoyo de Estados Unidos para obtener dividendos materiales o simbólicos en contrapartida por la deferencia; construir un marco de convivencia estable con Washington confiando en su autorrestricción; y contar con su protección para sostener la coalición en el poder... (2013: 162)

En cambio, la autonomista:

... no implica oposición sistemática a una gran potencia. Supone, en lo más básico, diferencia de intereses en un marco de asimetría. La autonomía tampoco excluye que se compartan ciertos intereses: puede darse el caso de acciones autónomas que muestren al mismo tiempo un elevado nivel de coincidencias con el más poderoso... (Russell y Tokatlián, 2013: 174)

Pero consideramos que es necesario establecer una gradualidad entre ambos núcleos para que nos permitan tener una mejor visión de la situación a partir de asumir una posición ideológica o pragmática frente a los problemas. Entendemos por estos que mientras en la primera la resolución está guiada por una falsa conciencia, en la segunda las soluciones se ajustan a un sentido práctico.⁹

La interacción entre aquellos polos se constituyen por la creencia de los gobernantes sobre el lugar de la Argentina en el mundo, y el modo de enfrentar las dificultades, nos permiten constituir cuatro estadios o categorías posibles: globalismo ideológico, globalismo pragmático, autonomismo pragmático y autonomismo ideológico.¹⁰

⁹ Creemos necesaria esta aclaración básica ya que suele confundirse estos términos, donde los sectores globalistas le asignan al autonomismo un carácter ideológico y cuando este se ajusta al programa de ellos, como pragmático, todo un contrasentido con la definiciones básicas de los términos.

¹⁰ Si bien estos cuatro estadios posibles encuentran cierta influencia en las famosas categorías puigianas (1980), creímos necesario actualizarlas parafraseando a Fonseca Jr las expresiones de que es la autonomía o su ausencia cambian histórica y espacialmente según los intereses y posiciones de poder. (1998: 361). En cada una de estas categorías se definen por el rol que le asignan las elites a su proyecto de Estado en el Sistema Internacional, ya sea por no poseer un proyecto propio y, por lo tanto, estar plegado a la Gran Potencia (dependencia paracolonia), por poseer uno, aunque sea dependiente (dependencia racionalizada) o si tiene uno autonomista (autonomista heterodoxo), o si plantea uno que lleve a una ruptura estratégica (autonomía secesionista).

El **globalismo ideológico** acepta la globalización impulsada por los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, y sus reglas, sin la más mínima confrontación con ella.¹¹ En líneas generales la política exterior de Menem siguió estos lineamientos, ya que tuvo una clara inspiración neoconservadora y encontró en la oleada ideológica de la nueva derecha del fin de la Guerra Fría un impulso singular.¹² Se sustentó en la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). La agenda política con las grandes potencias estuvo marcada por el programa neoconservador en materia de seguridad y en lo económico se concentró en el rol que las fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y la integración regional estuvo en función de esta apertura económica. También encontramos cierta referencia en la administración de Cambiemos con la llegada de Faurie al Palacio San Martín y claramente durante la gestión de Javier Milei.

El **globalismo pragmático** reconoce las dificultades que puede generar la aspiración de convertir al mundo en una única unidad operativa, y buscaría participar en las instituciones del Orden Mundial para influenciar en las normas que surgen y lograr plasmar ciertos objetivos nacionales.¹³ Este accionar:

Eso vale tanto para el área de seguridad (cuando, como y por qué la comunidad internacional debe actuar ante crisis y conflictos) como para la economía (como lidiar con la globalización), cuanto para los llamados nuevos temas (ecología, derechos humanos, tecnología dual, etc.) (Fonseca Jr., 1998: 364)

En estos parámetros podemos ubicar a la gestión de la Alianza. Esta buscó diferenciarse de su antecesor con lo que llamó relaciones con Estados Unidos como “intensas” a diferencias de las “carnales” del menemismo. Asimismo a grandes trazos podemos ubicar a la de Cambiemos bajo la gestión de Malcorra (Simonoff, 2019)

El **autonomismo pragmático** se caracteriza por la búsqueda de reducción de las asimetrías externa con países más poderosos y aumentar la capacidad de negociación propia, adhiriendo a principios y normas internacionales por medio de alianzas regionales, y también Sur-Sur¹⁴, e incluso con socios no tradicionales.¹⁵

¹¹ Es lo que Amado Luíz Cervo (2003) denominó globalismo benigno, creemos que el grado de internacionalización de las elites globalistas impiden la utilización de la categoría puigiana de “dependencia paracolonia” (Puig, 1984: I: 74)

¹² Recordemos que, el propio Escudé (2012) distinguió una división en la utilización de su teoría durante los noventa asignándole un carácter duro.

¹³ Es lo que Cervo (2003) denomina globalismo asimétrico, Fonseca (1998) autonomía por la participación y Juan Carlos Puig dependencia racionalizada (1984).

¹⁴ Como indicó Guillermo Figari las alianzas para la consecución de estrategias autonómicas requieren socios que deseen “ver promovidos los mismos valores” (Figari, 1985: 28-29)

¹⁵ Es lo que Tullo Vigevani, y Gabriel Cepaluni (2007) denominaron Autonomía por la diversificación. También podríamos identificar esta categoría con la “dependencia racionalizada” puigiana, sin embargo

Aquí podemos ubicar a las estrategias de inserción del alfonsinismo con sus famosas convergencias esenciales y divergencias metodológicas, la poligamia proclamada por Eduardo Duhalde, la convivencia sin cohabitación del kirchnerismo y el dinamismo pragmático de Alberto Fernández.

La **autonomía ideológica** puede ser asimilada a la categoría puigiana de “autonomía secesionista” entendiéndola por ella un “desafío global” por el cual: “El país periférico corta el cordón umbilical que lo unía a la metrópoli.” (Puig, 1984: I: 78-79) Consideramos que esta categoría es más especulativa que real, ya que ninguno de los gobiernos de esta etapa puede ajustarse a ella, aunque podemos encontrar algunos rasgos en el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Simonoff, 2014)

Aunque no debemos asimilar a este tipo de autonomía con el aislamiento a pesar del rechazo al capitalismo dependiente (Linck y O’Donnell, 1973: 247), aunque se vincula con el concepto de desconexión de Amin: “...es decir por la negativa a someter la estrategia nacional de desarrollo a los imperativos de la mundialización...” (1988: 118)¹⁶

2. Puntos significativos

Para poder observar las diferencias hemos seleccionado cinco puntos que creemos que son significativos para efectuar una mejor identificación de los modelos: como es su relación con la Triada (Estados Unidos, Europa y Japón y los organismos multilaterales que controlan), cuál es su posición frente a la potencia alternativa, China, que tipo de política regional impulsan, centrado en el eje con Brasil, si se plasma la vinculación con otros países de la periferia y que posición sostienen frente a la cuestión Malvinas.

La **relación con la Triada** la podemos dividir en dos planos: uno económico, marcado por el tipo de globalización hacia donde dirigen su estrategia de crecimiento e

encontramos varias dificultades para utilizar esa caracterización, la primera de ellas es que la adhesión a la globalización de las elites dependentistas es una condición central, no hay margen para la elección de un modelo económico alternativo propio y dependiente, en segundo lugar la disputa entre Estados Unidos y China ha llevado al primero a securitizar toda la agenda con el segundo, la cuestión allí es si posee la fuerza suficiente para imponer ese modo de relación a los países del Cono Sur.

¹⁶Como lo ha señalado el intelectual egipcio: “... No consiste en renunciar a cualquier relación con el exterior, sino en someter las relaciones exteriores a la lógica de un desarrollo interno que es independiente...” (Amin, 1988: 125)

Según esta posición la ampliación de los márgenes de maniobra puede “iniciar una superación del capitalismo del Norte” y “la construcción autocentrada, nacional y popular en el Sur”; [/] un espacio de autonomía que facilitar los avances reformistas y populares en el Este.

inserción; y por otro, el desarrollo de una estrategia de plegamiento o equilibrio de poder y si ella es unilateral o multilateral.¹⁷

Estos posicionamientos determinan, *contrario sensu*, una mirada sobre **la potencia emergente o alternativa**, en este contexto la República Popular China, Como acertadamente lo han indicado Juan Carlos Puig (1980) y Luis Dallanegra Pedraza (2009) la política hacia la potencia emergente en el escenario internacional es uno de los índices para evaluar la orientación general de una estrategia de inserción.

En el plano regional debemos observar si esta es prioritaria o no, si su orientación es panamericanista en el sentido de aceptar la articulación de políticas securitizadas que propone Washington, o sin los Estados Unidos, a través del latinoamericanismo¹⁸, sudamericanismo o conosureñismo¹⁹ para diferenciarse de los primeros y también este plano estar marcado por el tipo de integración que promueven comercialista o solidarista. Entre ambas existen marcadas diferencias: la primera lleva a reforzar el régimen internacional vigente y a profundizar las asimetrías (inevitables) entre los socios al adoptar una perspectiva exclusivamente económica e interdependiente.²⁰ El segundo caso, posee un marcado acento político y cultura por ser un instrumento para lograr autonomía, sobre la base de reconocer un mismo estatus y/o valores, siendo valiosa en la construcción de este tipo de autonomía, frente a la primera que profundiza el statu quo (Puig, 1986). Las cuestiones que dividen a los autonomistas son dos el carácter selectivo y materialista de la decisión (Puig, 1986) de los pragmáticos y uno más general y sin base material de los ideológicos. Una cuestión más es la construcción del eje con Brasil para la construcción de márgenes de maniobra, ya que como señaló Jaguaribe (1974), este país junto a Argentina en el Cono Sur tiene los mayores grados de viabilidad individual relativa y asociados podrían lograr autonomía.

La **vinculación con otros países de la periferia**, tanto Drekonja Kornat (1981), como Dallanegra Pedraza (2009) han caracterizado las estrategias globalistas como de aislamiento y rechazo a este tipo de alianzas, al contrario, para los autonomistas su promoción se inscribe en aumentar su capacidad decisoria.

¹⁷ Este punto se refiere a cómo los Estados Periféricos deben ajustar su agenda frente al diseño que proponen las Grandes Potencias.

¹⁸ Generalmente esta fórmula es más difusa, ya que México, como el gran jugador regional desde el sur del Río Bravo hasta Panamá y que se ha integrado a la globalización extrema, compite con Brasil, el coloso de América del Sur y un poco más heterodoxo en su relación con este estadio de las relaciones económicas internacionales.

¹⁹ Ambas fórmulas responden a la consolidación del eje entre Brasilia y Buenos Aires.

²⁰ Los globalistas ideológicos por su tendencia a concentrar sus relaciones con las grandes potencias suelen despreciar este tipo de vínculos.

Para el autor rosarino la tarea de recuperación de las islas **Malvinas** por parte de la Argentina constituye un hecho autonomista²¹ que incluso puede implicar “un desafío al régimen global” que explica el rechazo por parte de los repartidores supremos a la reivindicación soberana.²² (1983: 113). Por ello, para el logro de sus objetivos, nuestro país debe -ante la falta de permeabilidad con el otro bloque-, descartar la asistencia masiva del otro bando de la Guerra Fría, y profundizar “sus relaciones con los países latinoamericanos en general con los del Tercer Mundo” (1983: 113). Para el éxito de nuestra reivindicación soberana –continuaba Puig- sería “imprescindible” llevar adelante una “legitimación colectiva de las posiciones contestatarias adoptadas por el país reivindicante” (1983: 199), es decir la utilización de instrumentos multilaterales como lo es la Resolución 2065 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), que identifica como legitimista. Frente a ello, Puig encontró otro tipo de maniobras, que más allá de respetar ciertas formalidades del caso, aceptaba conversar sobre temas “que nada tienen que ver con la controversia” (1983: 200) y que identificamos como deslegitimistas. En suma, las primeras maniobras se sustentaban en una alianza con otros países periféricos que acompañaban y ayudaban a legitimar el reclamo en diversos tipos de foros y también podríamos entender que compensaba la asimetría inicial desde donde se negocia con la potencia ocupante del territorio argentino; mientras que el acercamiento a los principales repartidores del régimen internacional llevó a derivar la negociación hacia otro tipo de cuestiones que alejaban al país de la discusión de fondo.

2.1. Relaciones con la Tríada²³

El grado de apertura a la globalización se debe fundamentalmente a qué tipo de diseño económico responden, mientras los globalistas están vinculados a un modelo de acumulación financiera con lazos en los agronegocios y por lo tanto apuntan a la mayor apertura, aquellos vinculados con la industrialización se alejan de ella y están más próximos a un escenario más restrictivo. Aunque para los globalistas no existe otra alternativa que sumarse a la globalización extrema que impulsan Estados Unidos y sus

²¹ La reversión de la tendencia de debilidad territorial resulta claramente un instrumento para el aumento de capacidades por parte de un Estado periférico.

²² Según Puig (1983) son los Jefes de Estados que encabezan el sistema y que fijan y sostienen los criterios de reparto del régimen internacional.

²³ Una cuestión que queremos señalar es que las relaciones con Estados Unidos y Brasil hasta la crisis de 2008 habían construido un triángulo en nuestra política exterior que se remontaba a los finales de la Segunda Guerra Mundial, luego de aquella se incorpora China constituyendo un rombo (Busso, Actis y Novello, 2017).

socios del G7²⁴: Promocionan el ingreso a la OCDE, organización que la consideran una organización neutral y no un *think tank* promotor de normas y patrones de comportamiento neoliberales en la gobernanza global.

Los dos sectores financieros y agroexportadores dominaron el espectro económico en la década de los noventa hasta el colapso de la convertibilidad en 2001, luego retomó impulso al calor de la crisis de 2008 y el debate por las retenciones para finalmente verse expresado en las coaliciones de Cambiemos y sus sucesores, como por La Libertad Avanza.²⁵

Con esos sectores globalistas, en cualquiera de sus versiones, las tensiones con los autonomistas están sobre la mesa. Claramente confunden el Interés Nacional de nuestro país con los de la Tríada Occidental, y aunque sabemos que puede haber puntos de convergencia, pero difícilmente sean “idénticos”.

Tras el fin del mundo bipolar, los occidentalistas que promocionaban un alineamiento irrestricto con Washington en la Guerra Fría, se transformaron en globalistas, sosteniendo que:

... los intereses nacionales se diluyen en el orden creado por el multilateralismo de las relaciones internacionales, la llamada gobernanza global. La política exterior se convirtió en concepto fuera de moda, mero adorno de la acción del Estado, ya que no se le asignaba más la realización de intereses concretos. (Cervo, 2003, 18)

Si bien en los primeros tiempos de la posguerra fría corrían con la ventaja de la “novedad” con el correr del tiempo la globalización, o hiperglobalización, ha ido menguando su influencia frente a la aparición como los llamo Rodrik e deficiencias en la gobernanza global (u orden de los países ricos) y el debilitamiento del multilateralismo porque los países de la tríada “han puesto en primer lugar sus agendas nacionales” ya que esos “gobiernos nacionales conservan legítimamente la plena autonomía”, mientras obligan a otros a perderla, pero esa limitación de las políticas nacionales “pueden producir una reacción violenta contra la economía global... Estas son circunstancias que exacerban la xenofobia y la hostilidad extragrupo...” (Rodrik, 9 de junio de 2023)

En cambio, los globalistas asimétricos se nutrieron mayoritariamente de latinoamericanistas renovados por la propuesta RIAL y por el impacto del pensamiento

²⁴ Nos referimos al rumbo llevado adelante desde el G7 tendiente a crear un régimen por el cual la expansión de la globalización, entendida como “la integración internacional de los mercados de bienes de capital se convirtió en un fin en sí mismo”, a costa de la reducción de las capacidades de los Estado Nación y que Rodrik denominó “hiperglobalización” (Rodrik, 2011, p. 96).

²⁵ Aunque ambas coaliciones reaccionarias promueven un modelo de acumulación financiera, pero Juntos por el Cambio está más vinculado al agronegocio, principal beneficiario del comercio con Beijing de allí el cuidado con el gigante asiático, mientras que La Libertad Avanza a los capitales especulativos internacionales.

monetarista en un sector de la CEPAL “más propensos al lado del neoliberalismo que a la versión estructuralista del desarrollo.” (Cervo, 2003: 15) Si bien ésta reconocería las dificultades que puede generar la aspiración de convertir al mundo en una única unidad operativa, se distingue de aquellos al buscar participar en las instituciones el Orden Mundial para influenciar en las normas que surgen y lograr plasmar ciertos objetivos nacionales. (Cervo, 2003).²⁶

Además, los globalistas ideológicos expresan un alineamiento irrestricto, o plegamiento, a las políticas de la Triada y como consecuencia de ello evalúan la existencia de un sistema de alianzas rígidas como las observadas en los años previos a la Primera Guerra Mundial o durante la Guerra Fría.²⁷ Se reivindican como parte del Norte global, sin considerar ciertas particularidades como el hecho de ser un país periférico, por ejemplo. Esta percepción de un esquema rígido los lleva a promover un alineamiento automático con las potencias tradicionales que a veces roza la subordinación autoimpuesta, como lo expresó oportunamente José Paradiso (1993: 200) y cierta sobreactuación en el escenario internacional.

Los globalistas pragmáticos tienen una participación más multilateral basada en su capacidad de interlocución en la formulación de reglas del orden internacional.

En el caso del modelo autonomista encontramos también dos formas una ideológica y otra pragmática. La primera se caracteriza por la ruptura de lazos con las Potencia hegemónica y rechazo de la globalización a través de la promoción de un modelo de tipo autárquico que como señalan Carlos Porta y Bianco:

... supone desenganchar la dinámica local de la dinámica internacional y una fuerte administración de los movimientos y la inserción financiera y comercial en el mercado mundial, a la vez que se erige una reserva de mercado a favor de los agentes económicos internos (públicos o privados), para que sean éstos los encargados de liderar el proceso de acumulación.... (Bianco y Porta, 2005: 35).

Mientras que el autonomismo pragmático busca un menor grado de globalización, por su vinculación con los sectores industriales locales e impulsa una mayor participación con los actores del Sur Global y perciben al Sistema Internacional como uno de alianzas flexibles, donde pueden existir convergencias y divergencias con ambos polos. Siguiendo a Porta y Bianco podemos identificar este tipo de modelo autonómico con el neodesarrollista industrial, caracterizado por favorecer el “crecimiento acelerado y la

²⁶ Dentro de estos parámetros encontramos cierta afinidad con el concepto de autonomía por la participación presentado tanto por Gerson Fonseca Jr (1998) como por Tullo Vigevani y Gabriel Cepaluni (2007).

²⁷ Esto no quiere decir que en el futuro lo pueda ser, pero dadas las características de nuestro país no hay lugar para exageraciones de este tipo, se debe tener la imagen más justa de la realidad posible.

diversificación productiva como las vías más idóneas para alcanzar el desarrollo” liderada por la producción de manufacturas [Bianco y Porta, 2005: 35-6].²⁸

Relaciones con la potencia emergente o alternativa

Los globalistas se centran en la indiferencia u oposición, ya que la ven como una competidora de la hegemonía occidental, sin embargo, queremos hacer notar dos cuestiones: que China hoy resulta una variable inevitable que se suma a Estados Unidos y Brasil, y que hay sectores sociales que forman parte de este núcleo que se benefician de la relación con ella-, reduciendo en el mejor de los casos estas vinculaciones a aspectos meramente comerciales, los más asimétricos de la relación. Esto podría dar cuenta de cierto pragmatismo con esta relación, como ocurrió durante el gobierno de Macri que pasó de intentar revisar la Asociación Estratégica Integral (AEI) a aceptar cambios cosméticos. En cambio, los autonomistas promovieron la profundización de los lazos en los marcos de la AEI firmada por Cristina Fernández de Kirchner o la integración a la Franja y la Ruta de la Seda como hizo Alberto Fernández para poder avanzar en la articulación de nuestra economía con sus cadenas de valor.²⁹

El lugar de la Región en el diseño de inserción

Como lo hemos señalado encontramos que en el sistema interamericano los globalistas aceptan la articulación de políticas que les impone Washington desde la OEA -organismo que ponderan frente a otros como la CELAC o la UNASUR-, y donde se ha ido constituyendo desde los años noventa un derecho a la injerencia selectiva, como ocurre a nivel mundial, desplazando a de no intervención, por considerarlo una pieza de museo. Esto se observó en la interpretación que el menemismo como globalismo hizo de la cláusula de fortalecimiento democrático. Bologna afirma que Guido Di Tella expresó:

... que algunos principios de no intervención ya han caducado porque hay conceptos supranacionales, como el de poner en juego los derechos humanos y los principios democráticos que no solo nos dan autoridad para opinar sobre lo que pasa en esos países, sino que nos obliga a actuar. (Bologna, 1993: 86)

La aplicación de la "caducidad" del principio lo observamos en cómo la OEA fue consolidando esta posición en sucesivas etapas con respecto al tema. Esta sucesión va

²⁸ ¿Cómo piensa la autonomía Mario Rapoport? La define sobre seis parámetros: la existencia de un mercado interno amplio y una economía de base nacional, soberanía en la protección del territorio y de sus recursos, alianzas estratégicas con países pares, para negociar con las grandes potencias, recuperar el control sobre los movimientos de capital y las inversiones, promover un intercambio comercial equilibrado y la revalorización de la identidad nacional y regional. (Rapoport y Miguez, 2015: 147-160)

²⁹ A diferencia la Guerra Fría donde Puig encontraba en la autonomización intrabloque el criterio principal para la permitir la ampliación de los márgenes de maniobra, hoy encontramos en la disputa entre Estados Unidos y China el factor promotor de aquella y que en el mundo bipolar denominó “permeabilidad extrabloque” (Puig, 1980)

desde la aprobación de la resolución 1080 sobre “democracia representativa” (Santiago de Chile, junio de 1991), la declaración de Nassau de rechazo enérgico y categórico a cualquier atentado contra la democracia (mayo de 1992) y finalmente en la reunión de Washington (diciembre de 1992) donde se toma la resolución de suspender como miembro al país que haya triunfado un golpe de estado. (Bologna, 1993: 34-5]

Sin embargo, y a diferencia de sus antecesores occidentalistas, tuvieron una política activa hacia el área aunque no prioritaria, con la promoción de integraciones regionales de tipo comercialista que garantice la inserción internacional impulsada por la Tríada³⁰, e impulsando la firma de acuerdos como el del Mercosur-Unión Europea, con el cual busca consolidar la agenda OMC Plus³¹ que claramente profundiza la globalización extrema.

Los autonomistas promueven vinculaciones regionales prioritarias fundadas en el hecho que:

...la **unidad colectiva** busca aumentar la integración, cooperación y concertación entre los países latinoamericanos con el propósito de aunar fuerzas y robustecer la capacidad de negociación individual y grupal. (Russell y Tokatlián, 2013: 161)

El rol central de la integración para la construcción de una política autonomista está reflejada tanto en los autores clásicos Jaguaribe (1974) y Puig (1986) hasta en los autores más recientes: Dallanegra (2009) y también en Rapoport y Míguez (2015).

Estas características los llevan a una integración carácter solidarista como el propio Mercosur, por ejemplo, en un sentido más amplio que la mera articulación comercial, ya que parten del criterio que nuestros países comparten problemas similares de inserción, y con ellas se puedan generar capacidades para mejorar nuestro posicionamiento frente a la globalización³².

La vinculación con otros países de la periferia

En este punto es donde se observa claramente la tensión entre ambos puntos, ya que mientras los globalistas los rechazan confiando en los supuestos beneficios que sus

³⁰ Según Puig (1980) la integración comercialista la primera lleva a reforzar el régimen internacional vigente y a profundizar las asimetrías entre los socios al adoptar una perspectiva exclusivamente económica e interdependiente.

³¹ Esta propuesta intentó marcar una nueva agenda económica internacional, tras su fracaso en Cancún en 2004, impulsada por los países del G8 que consistía en la ampliación de la comercialización y la incorporación de normas referidas a la competencia, a movimientos de capitales, propiedad intelectual, desregulación laboral, inversiones y cooperación en rubros como energía, medio ambiente, etcétera.

³² Es una integración de carácter solidarista, la cual posee para Puig (1980) un marcado acento político y cultural por ser un instrumento para lograr autonomía, sobre la base de reconocer un mismo estatus y/o valores.

vinculaciones con la Triada otorgarían, los autonomistas ven que su promoción se inscribe en el aumento de su capacidad decisoria. Como lo señalaron Russell y Tokatlián:

La **diversificación** procura multiplicar los lazos externos con el objeto de contrarrestar y compensar la dependencia de una sola contraparte altamente dotada de recursos y con gran capacidad de influencia. (2013: 161)

En este sentido el pedido de integración y luego de rechazo del ingreso a los BRICS hecho por los gobiernos de Alberto Fernández y de Javier Milei respectivamente son muy ilustrativos de sus orientaciones.

La Cuestión Malvinas

En cuanto a la **cuestión Malvinas**, siguiendo a Puig (1983) el acercamiento a los principales repartidores del régimen internacional de los globalistas lleva a derivar la negociación hacia otro tipo de cuestiones que alejaban al país de la discusión de fondo que deslegitiman la disputa. La estrategia de seducción a los kelpers del menemismo, o el acuerdo Foradori-Duncan que “remueve los obstáculos” para los negocios británicos en el área, son un buen ejemplo. Frente a ellas los autonomistas buscan maniobras sustentadas en alianza con países periféricos que acompañen y ayuden a legitimar el reclamo en diversos tipos de foros y también podríamos entender que compensaba la asimetría inicial desde donde se negocia con la potencia ocupante del territorio argentino.

3. Conclusiones

Estas cuatro opciones aparecen como en un degradé de opciones desde la aceptación ideológica del régimen que propone la Triada hasta uno que priorice las condiciones internas.

Ninguno propone un modelo cerrado que podría llevarnos hacia el aislamiento - ni siquiera el autonomismo ideológico-, aunque su contrario –el neoliberal-, al impulsar una economía absolutamente abierta hacia la globalización, destruyen nuestra capacidad productiva y disminuye la capacidad decisoria del país.

La cuestión que los separa no está en una relación una dialéctica inserción/aislamiento sino por generar inserción teniendo en cuenta si existe capacidad decisoria para defender el interés nacional.

No se busca la ruptura con un hegemon, con el cual existen tensiones, obviamente por las distintas posiciones en el escenario internacional, sino crear estrategias e instrumentos con el fin de erigir capacidades relativas para cumplir con sus objetivos. Si bien de la tensión con él se puede acumular poder.

El globalismo tiene como riesgo confundir los intereses del Estado periférico con los de la potencia central, que pueden compartir muchos aspectos de ellos, pero

claramente no pueden ser los mismos. Estos concentran todas sus esperanzas en la relación con las grandes potencias, esa proyección es fuente de ilusiones que llevan a la sobreactuación.

Bibliografía

- Amin, Samir. 1988. *La desconexión*. Buenos Aires, IEPLA Editorial.
- Bologna, Alfredo Bruno. 1993. La democracia y la Organización de Estados Americanos. *Relaciones Internacionales*. Año 3, N.º 5, pp. 17-40.
- Busso, A., Actis, E. y Novello, M. R. 2017. La geometría de la Política Exterior Argentina (1989-2015). Fin del diseño triangular e irrupción de un nuevo vértice: las relaciones con Estados Unidos, Brasil y China. Busso, A. (Coord.) *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización: 1983-2011, actores y temas de agenda*, T2. Rosario, Argentina: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 11-51.
- Cervo, A. 2003. Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático. *Revista Brasileira de Política Internacional*. 46, (2), pp. 5-25.
- Dallanegra Pedraza, Luis. 2009. *Realismo-Sistémico-Estructural: La Política Exterior como «Construcción» de Poder*. Córdoba, Edición del Autor.
- Drekonia Kornat, Gerhald. 1981. Aproximaciones a la política exterior Latinoamericana. *Estudios Internacionales*. Vol. 14, N° 53, pp. 89-104
- Escudé, Carlos. 2012. *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires, Lumiere.
- Figari, Guillermo. 1985. Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista. *Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos*. Año VIII, N° 29-30, pp. 19-47.
- Fonseca Jr, Gelson. 1998. *A legitimidade e outras questões internacionais*. São Paulo, Paz e Terra.
- Halliday, Fred. 2002. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid, de la Catarata.
- Jabuaribe, Helio. 1974. *Desarrollo económico y desarrollo político*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Jaguaribe, Helio 1982. Hegemonía céntrica y autonomía periférica. HILL, Eduardo y TOMASSINI, Luciano (Comp.). *América Latina y el nuevo orden internacional*. Buenos Aires, Belgrano.
- O'Donnell, Guillermo y Linck, Delfina. 1973. *Dependencia y autonomía. Formas de dependencia y estrategias de liberación*. Buenos Aires, Amorrurtu
- Paradiso, José. 1993. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Porta, Fernando y Bianco, Carlos. 2005. Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos. Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Educación. *Bases para un Plan Estratégico de mediano plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación / 2005 – 2015*. Buenos Aires, Imp. Of., pp. 9-55.
- Puig, Juan Carlos. 1975. Las tendencias profundas de la política exterior argentina. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. N° 1, Buenos Aires, pp. 7-27.
- Puig, Juan Carlos. 1980. *Doctrinas Internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar.
- Puig, Juan Carlos. 1983. *Malvinas y el Régimen Internacional*. Buenos Aires, Depalma.

- Puig, Juan Carlos. 1984. La política Exterior Argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural. Puig, J. C. (Comp.). *América latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 91-169.
- Puig, Juan Carlos. 1986. Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX. *Integración Latinoamericana*, T.11, N° 109, Buenos Aires Instituto de Integración Latinoamericana, pp. 40 a 62.
- Rapoport, Mario. “Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos”. *Los Proyectos de Nación de la Argentina: relaciones internacionales e identidad*. Buenos Aires, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014, pp. 199-227.
- Rapoport, Mario y Miguez, María Cecilia. 2015. Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de Argentina y América del Sur en el escenario mundial. Briceño, José y Simonoff, Alejandro. *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires, Biblos, pp. 143-162.
- Rodrik, D. 2011. *La paradoja de la globalización. Democracia y futuro de la economía mundial*. Barcelona, Antoni Bosch.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G. 2013. América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.104, p. 157-180
- Simonoff, Alejandro. 2009. Retenciones y política exterior. *Relaciones Internacionales*. La Plata, Año 18, N° 37, pp. 187-210.
- Simonoff, Alejandro. 2014. ¿Las segundas partes nunca fueron buenas? Caracterización preliminar del nuevo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (12/2011-3/2013). *Estudios Internacionais*. V.2, N° 1, pp. 61-79
- Simonoff, Alejandro. 2019. Tenés el mate lleno de infelices ilusiones: la estrategia de inserción internacional del gobierno de Macri (2015-2019). *Relaciones Internacionales*, Año 28, N° 57, pp. 241-269.
- Simonoff, Alejandro. 2024. Una política exterior tecnopolar: la estrategia del gobierno de Milei hacia las Big Tech. *Análisis de Coyuntura del Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP*, N° 47, Rescatado de: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2024/08/01/analisis-de-coyuntura-n-47-una-politica-exterior-tecnopolar-la-estrategia-del-gobierno-de-milei-hacia-las-big-tech-por-alejandro-simonoff/>
- Tokatlián, Juan Gabriel y Caravajal, Leonardo. 1995. Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. N° 28, pp. 7-31.
- Vigevani, Tullo y Cepaluni, Gabriel. 2007. A política externa de Lula da Silvia: A estratégia da Autonomia pela Diversificação. *Contexto Internacional*. Volumen 29, N° 2, pp. 275-335.
- Walt, Stephen M. 1998. International Relations: One World, Many Theories. *Foreign Policy*, No. 110, pp. 29-32+34-46.